

ca de felicidad (Alejandro de Villalmonste), la eucaristía como sacramento de unidad en el pensamiento de Duns Scoto (Bernardino de Armellada), y el estudio de la *lectio divina* y la lectura de la Sagrada Escritura (Frédéric Raurell). Finalmente en un orden más sociológico o filosófico se hallan las contribuciones que abordan las relaciones del franciscanismo con fenómenos sociales actuales, como el multiculturalismo (Saturnino Ara), la formación de sociedades sin perfiles identitarios (Domingo Añó), la estigmatización social (Carlos Gil), o la trasmisión del mensaje

franciscano a la población joven (Julio Micó). No es posible detenerse aquí en los ricos diagnósticos que se ofrecen, ni ponderar los estudios de materias lingüísticas, etnográficos o incluso empresariales que cierran el volumen. Todas ellas constituyen un digno reconocimiento al quehacer historiográfico de Tarsicio de Azcona, cuya obra seguirá siendo modelo del rigor documental y elegancia literaria para los que seguimos asomándonos a ella con admiración.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

Carmen HERREROS GONZÁLEZ-M^a Carmen SANTAPAU PASTOR, *Pedro Guerrero: Vida y obra de un ilustre riojano del siglo XVI*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 2012, 701 pp.

El arzobispo de Granada don Pedro Guerrero se significó durante la segunda y la tercera etapa del concilio de Trento como uno de los padres más influyentes y, sin duda, el líder de los españoles. Famosas fueron las discusiones acerca del origen del episcopado y de la obligación, de derecho divino o no, de residencia. A Trento llevó Guerrero unos memoriales de reforma redactados por su amigo san Juan de Ávila, recientemente declarado doctor de la Iglesia. En Granada trabajó Guerrero para la aplicación de los decretos tridentinos hasta su fallecimiento en 1576.

Hasta el presente son varios los trabajos dedicados a esta eminente figura, entre los que resulta imposible no mencionar los de Antonio Marín Ocete y Juan López Martín, autores cuya impronta se deja percibir claramente en el texto. A ellos se suma ahora el que reseñamos, elaborado por Carmen Herreros González y M^a Carmen Santapau Pastor, cuya publicación ha patrocinado el Instituto de Estudios Riojanos debido al ori-

gen del biografiado, «un ilustre riojano del siglo XVI», nacido en la pequeña localidad de Leza de Río Leza en 1501.

El libro se divide en once capítulos. Los tres primeros constituyen una suerte de prólogo al estudio propiamente dicho: El primero actúa a modo de introducción; el segundo plantea la metodología, fuentes y bibliografía; el tercero traza el panorama político y social en el que se desarrolla el personaje estudiado. Por fin, en el capítulo cuarto se estudian los orígenes familiares y la infancia de Guerrero; el quinto quiere ser una síntesis del contexto cultural en el que se va a formar el protagonista del estudio; y el sexto aborda su carrera académica. Hasta aquí un primer bloque biográfico. El segundo da comienzo con su nombramiento episcopal. El capítulo séptimo se dedica a situar la actividad episcopal de Guerrero en Granada, con las peculiaridades de dicha diócesis; el octavo desgrana dicha labor pastoral; y el noveno se centra en el concilio de Trento y la actividad

desarrollada por Guerrero en dicha asamblea. El capítulo décimo, a modo de epílogo, refiere la muerte del arzobispo. Finalmente, el capítulo undécimo señala una serie de conclusiones del estudio. El trabajo se completa con las anotaciones al texto, dos anexos (uno heráldico y otro iconográfico) y las fuentes y bibliografía.

Se trata, sin duda, de un estudio notable en el que las autoras han invertido mucho tiempo a la hora de recopilar documentación, tanto en archivos de Roma como españoles. Labor siempre meritoria. El trabajo camina bien por las sendas de la biografía, con la correspondiente aportación de datos. Sin embargo presenta cierta confusión a la hora de trazar los contextos, singularmente cuando se adentra en el terreno de las ideas religiosas. Lo mismo cabe indicar en el campo del debate teológico o canónico. Por otra parte, se observa que en determinados momentos las

contextualizaciones resultan excesivamente amplias, adivinándose quizás cierto deseo de exhaustividad. Con todo, esta nueva biografía de Pedro Guerrero será a partir de ahora de obligada referencia.

Finalmente, como viene siendo habitual en las publicaciones del Instituto de Estudios Riojanos, la edición está muy cuidada. Tan sólo se puede hacer una observación crítica, evidentemente muy personal, referida a esta publicación: se trata del hecho de haber reunido todas las notas al final del texto (hasta sumar 2590 en las pp. 449-581), lo que complica su consulta de forma patente. Probablemente a pie de página hubiera resultado más cómoda y útil. A pesar de lo cual, resulta de justicia felicitar por este trabajo a sus autoras y al IER, siempre atento a promocionar los valores riojanos.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra